

17 ans.

R.70.184



HOMENAJE



1863 - 1963

ARTURO REYES
HIJO PREDILECTO DE MÁLAGA

JUSTIFICACIÓN DE LA TIRADA

Esta edición consta de 200 ejemplares numerados a mano del 1 al 200, 10 más sin numerar para Depósito Legal y Registro.

Ejemplar n.º 150

ARTURO REYES

¡LO DE SIEMPRE!
y
YO SOY ER TANO

NOTA PREVIA, BIBLIOGRAFÍA Y EDICIÓN DE

ÁNGEL CAFFARENA SUCH



MÁLAGA, 1963

NOTA PREVIA

Amablemente requerido por mi buen amigo Pepe Mercado, Secretario de la Casa de Cultura de Málaga, para colaborar en el merecidísimo homenaje que con motivo del primer centenario de su nacimiento se rinde a nuestro insigne costumbrista Arturo Reyes, pensé que mi aportación no podía cifrarse en nada mejor,

conforme a mi dedicación fervorosa, que la edición de un librito donde recogiere una mínima parte de su obra no publicada en España. Con ello creo interpretar no sólo mi propio sentir sino el de cuantos de una u otra forma colaboran en la labor de revalorización y difusión de nuestros valores históricos y literarios que, con la ayuda de Dios y el malagueñismo de todos, se ha impuesto la Librería Anticuaria El Guadalhorce a través de sus publicaciones.

Málaga es quizá la ciudad de más personalidad de nuestra patria. Poetas y escritores, desde siempre han cantado y contado sus excelencias, no faltando en su amplio panorama cultural las narraciones que nos hablan de esas antiguas costumbres constitutivas de lo que se ha dado en llamar pequeña historia: en realidad, la base sustentadora de la historia de un país. Desde Vicente Espinel al gran Estébanez Calderón el género costumbrista ha sido, por español, uno de los que han encontrado más insignes cultivadores en las letras malagueñas. Arturo Reyes puede considerarse como maestro en él, por lo que nada más justo que este home-

naje que hoy se le tributa. Nuestro Ayuntamiento, a propuesta del Teniente de Alcalde Delegado de Cultura, Sr. Chaneta, en sesión de la Comisión Permanente celebrada el día 13 de este mes, decidió honrar una de las calles malagueñas con su nombre y colocar una lápida en el 19 de la plaza de la Merced en que acabaron sus días. Valgan estas páginas como una sentida aportación al recuerdo del ilustre malagueño.

Nace Arturo Reyes el 29 de setiembre de 1863 en la calle del Rosal, sita en el barrio del Perchel, y ya el lugar de su venida al mundo es sintomático por lo que tiene de castizo y malagueño, y como presagio de su futura obra literaria. Cursó sus primeros estudios con los maestros Bartolomé Garbero y el conde Kalm Podoski, polaco desterrado de su patria que recaló en Málaga donde fundó un colegio de primeras letras. Huérfano a muy corta edad y falta de medios económicos con los que cursar estudios superiores, ingresó en el despacho del comerciante don Eduardo Loring, en el que permaneció con la consideración y aprecio de todos hasta que, tras de su trágica muerte, se des-

hizo la casa comercial. En trance de pura bohemia, coge la pluma y escribe su primer cuento, Conchita la burrera, leído por el novel autor a don Juan J. Relosillas, por entonces director de El Correo de Andalucía, y publicado en sus Hojas dominicales. Pero no es ésta su primera obra literaria: ya a los doce años había compuesto una quintilla a la muerte de su padre. Poco después ingresa en la nómina de El Cronista, dirigido por su íntimo amigo don Eduardo León y Serralvo. No es de su agrado la labor anónima de periodista: según decía, «le costaba más trabajo que escribir un libro de versos o una novela»; consigue una modesta plaza en el Ayuntamiento de la ciudad, dedicándose a partir de ese momento a su labor literaria.

Su primer libro recoge una serie de poemas con el título de Íntimas publicado en 1891, que le granjea la amistad de Núñez de Arce, quien prologa su segunda entrega de poemas: Desde el surco. Sigue ininterrumpidamente su labor, y publica Cosas de mi tierra, colección de cuentos andaluces.

Nombrado hijo predilecto de Málaga, la noche del 5 de setiembre de 1912 la ciudad le tributó un público homenaje en el teatro Cervantes. Académico correspondiente de la Española (1912) lo fue también de la Real de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando. En esta tierra nos dejó dulcemente, «sereno y optimista» como dice su hijo Adolfo a quien debemos estos datos, el 19 de junio de 1913.

Los dos coloquios que publicamos vieron la luz en el periódico bonaerense España, en las fechas indicadas al final de cada uno de ellos; además de no haber sido recogidos en libro se imprimen conforme a posteriores correcciones de puño y letra del autor.

A la bibliografía que ofrezco debería añadirse su dispersa labor en periódicos y revistas de España e Hispanoamérica, sin duda a recoger en la edición de sus cuentos y novelas que se propone publicar el Excmo. Ayuntamiento de Málaga.

ÁNGEL CAFFARENA

BIBLIOGRAFÍA

(PRIMERAS EDICIONES)

POESÍA

- Ráfagas*.—Imp. Manuel Cerbán. Madrid, 1889.
Íntimas.—Lib. Fernando Fe. Madrid, 1891.
Desde el surco.—Lib. Fernando Fe. Madrid, 1896.
Otoñales.—Imp. R. Velasco. Madrid, 1904.
Béticas.—Imp. R. Velasco. Madrid, 1910.
Romances andaluces. — Imp. Zambrana. Málaga, 1912.
Del crepúsculo.—(poesías póstumas). Imp. Zambrana. Málaga, 1914.
Sus mejores versos.—Col. Los poetas. Imp. de Sordomudos. Madrid, 1929.

NOVELAS

- Cartucherita*.—Tip. «El Cronista». Madrid, 1897.
El lagar de la Viñuela.—Madrid, 1898.
La Goletera.—Madrid, 1900.
Las de Pinto.—Imp. R. Velasco. Madrid, 1908.
Cielo azul.—Imp. Zambrana. Málaga, 1910.

CUENTOS

- El sargento Pelayo*.—Edit. Fortanet. Madrid, 1888.

- ¡Estaba escrito!*—Lib. Fernando Fe. Madrid, 1890.
Mosaico.—Tip. de «El Diario de Málaga». Málaga, 1892.
Cosas de mi tierra.—Tip. de «El Diario de Málaga». Málaga, 1893.
Del Bulto a la Coracha.—Imp. R. Velasco. Madrid, 1902.
De Andalucía.—Imp. R. Velasco. Madrid, 1910.
De mis parrales.—Tip. Zambrana. Málaga, 1911.
Cuentos andaluces. — Bibl. Mignon. Ed. Vda de R. Serra.

EN CUADERNOS DE
 PUBLICACIÓN PERIÓDICA

Colección «El cuento semanal»:

- La Moruchita*, 1907.
El niño de los caireles, 1908.
De mi almiar, 1910.
El del Rocío, 1911.
Sangre gitana, 1911.

Colección «Los contemporáneos»:

- La Miraflores*, 1909.
Sangre torera, 1912.
Oro de ley, 1913.
Entre breñas, julio de 1913 (póstuma).

Colección «España moderna»:

- Nerón*, febrero de 1902 (poema).

LO DE SIEMPRE
Y
YO SOY ER TANO



¡LO DE SIEMPRE!

La escena representa una barbería, un portal entrelargo con tres altos sillones de caoba y viejos almohadones forrados de hule; frente a cada uno de los sillones, un espejo con marco también de caoba y un tablero de la misma madera cubierto de cachivaches y útiles del oficio; en el otro lado de la habitación una larguísima banqueta forrada de yute descolorido; en las paredes dos o tres anuncios de fiestas taurómacas y un trofeo con la cabeza de un *gachó* de Miura, un par de banderillas vírgenes y una montera en desuso; debajo del trofeo, colgado de una alcayata, un

guitarro adornado en el mástil por una moña de colores.

Al empezar la acción aparecen, sentado en uno de los sillones con la cara ya enjabonada, Pepe el *Cuco* y, junto a él, probándose la barbera en el pulpejo, el maestro *Quitapenas*.

ESCENA ÚNICA

EL CUCO Y EL QUITAPENAS

El Cuco

¡Mia tú, que no me escañones mucho, que aluego se me pone la cara que paese un mapa mundi!

Quitapenas

Eres tú er parroquiano más permazo y más dexigente... que hay bajo las estrellas.

Cuco

Y tú el barbero más bruto que ha nació de madre.

Quitapenas

Como me güervas a faltar el rispeto te va a llegar la barbera a la perilla del ombligo.

Cuco

¡Hombre, por la Santísima Virgen, mía que vas a matar en flor toitas mis ilusiones!

Quitapenas

(Cantando a media voz)

*Ilusiones de viejos
son arvellanas.
¡Arvellanas que tóas
nos salen vanas!*

Cuco

¿Eso de viejo es por mí o por tu difunto padre que Dios tenga en su santísima Gloria?

Quitapenas

¿Por ti?, ¡chavó, cualesquier día! ¿Viejo tú y

entoavía tiées el perfil más fresco que una
escarola?

Cuco

Pos mía, tú, otros tiéen la piel peor que yo,
pero que mucho peor.

Quitapenas

¡Vaya!... las pintarrojas pongo por caso.

Cuco

¡Las pinta-tiros que te peguen con balas
pun pun y con pórvora sin humo!

Quitapenas

¡U te callas u te mondo!

Cuco

¡Pero es que no tengo yo la piel fresca,
por vía é la Malena! ¿Pos no tengo yo aho-
ra mismito un espejo elante que me dice que
entoavía estoy una miajita de recibo, pero que
una miajita y una miajita más?

Quitapenas

Es que mis espejos pa beneficiarme a mí,

engañan a mis parroquianos; lo mismo que le pasa á la Curra contigo, pongo por caso.

Cuco

(Incorporándose bruscamente y amenazando con la mirada al barbero y con voz amenazadora)

¿A la Curra conmigo? ¿qué es lo que tú estás diciendo de la Curra? ¿Que a mí la Curra me engaña?

Quitapenas

Pero es que tú te has creído que la Curra está prendá de tu persona?

Cuco

Hombre, lo que yo creo es que te voy a dar una puñalá que te va a parecer un ataque a la bayoneta.

Quitapenas

(Encogiéndose de hombros)

¿No sería mejor que me pagaras la iguala?

Cuco

Pero ¿por qué has dicho tú eso de la Curra, vamos a ver, porqué lo has dicho?

Quitapenas

¡Toma! porque eso que he dicho es tan verdá como el Evangelio de la misa... Pero hombre, asosiégate, mira que no voy a poder arrematar mi faena.

Cuco

Antes de na, lo que yo necesito es que me pruebes eso que acabas de decir.

Quitapenas

Por algo digo yo a to el que quiera oirme que si tú no estás medio tonto es porque estás tonto de remate! Mira, Pepe, fijate bien en lo que te voy a decir: tú tiées cincuenta y dos años.

Cuco

Cincuenta y uno y cinco meses y catorce días.

Quitapenas

Güeno, cincuenta y uno y cinco meses y

catorce días que parecen sesenta mil por aquello de que el que mucho corre pronto se cansa, y sá menester que no te orvies que tiées una panza que parece un miriñaque, que las patas e gallo te llegan ya al cogote, que cuando te da la tos alborotas el distrito y escupes más que una regaéra, que te güele el aliento a vitriolo manque te purgues tres veces en semana, y que además de to eso, estás quebráo de dambas ingles y que...

Cuco

(Interrumpiéndole con profunda ira)

Güeno, ¿y a qué viée to eso, vamos a ver?, ¿a qué viene eso de las ingles y del vitriolo?

Quitapenas

Pos eso viene a probarte que se necesita estar más loco que una yegua pa jacer lo que tú has hecho, u sea, coger la mejor moza del barrio, una *gachí* que enciende la yesca con los ojos y emborracha con el jálito, y llevárela á tu cubril y poner en ella tus cinco sentidos y creerte que esa *gachí* no se le arrebotará el estómago ca vez que tú la beses en la boca o manque no sea más que en las inmediaciones.

Cuco

Pos qué querías tú, ¿que me hubiera llevado a mi cubril al cura de la parroquia, u a Jabones u a Paco el Talabartero?

Quitapenas

Hombre, mismamente al cura no, ni el Jabones tampoco..., pero...

Cuco

Déjate de peros, guasón, que tiées siempre gusto de amargarme el afeitao.

Quitapenas

Porque te quiero bien, porque te conozco y soy amigo tuyo desde que andábamos a gata, porque me duele pensar que pudiera llegar un día en que... ¡si Torrijos murió fusilado! (*Canturreando*)

Cuco

¿Te quiées cállar? ¡Que na más que de pensarlo, me brinca de rabia er corazón en er pecho!

Quitapenas

Si yo no digo que pase na, pero la Curra es más bonita que er sol que reluce, la Curra tiée veinte y cuatro años, la Curra...

Cuco

(*Con energía*)

La Curra es prima hermana de Santa Teresa de Jesús, por lo güena que es; la Curra me ha tomáo a mí apego y voluntá; la Curra no ve más que por mis ojos; la Curra no pisa la calle, ni se asoma al balcón, ni parpagueá tan siquiera sin mi premiso, y en mi casa no entra nadie sin que yo le ponga el visto bueno y sin que lo registre, y sin que...

Quitapenas

¡Hombre, alguien entrará manque no sea más que en tarjetas postales!

Cuco

¡Sí, ya lo creo que entran! El *Virona*, que es tío suyo por parte de madre y que jace ya una eterniá que no sabe lo que es roer un coscorrón, y el *Pinsapo* que es pariente suyo

por parte de su madre tamién, y que anda dándole coba a los cuatro duros de años, y el *Golondrino*, su maestro de guitarra, un probe-tico que no mira por si ofende y al cual ella no puée ver ni en pintura; no te diré más sino que ella no jace más que dicirme que sá me-ner que se vaya y que le busque otro, por-que con ese entoavía no ha aprendió ni a ras-guear las murcianas tan siquiera y además porque de antipático que le es le agria siem-pre la comida.

Quitapenas

¿Y por qué no le pones otro maestro que la enseñe mejor y que no le sea tan antipáti-co y que no le agrie los alimentos?

Cuco

(Levantándose ya afeitado)

Porque por algo he vivió yo lo que he vi-vió, por aquello que dice la copla:

*que mos enseñan los años
mucho más que los doctores,*

conque me voy... Adiós *Quitapenas* y no seas

mal pensáo, hombre; y me alegro de verte
güeno.

Quitapenas

*(Mirándolo salir con sonrisa y mirada irónicas
y canturreando con acento irónico:)*

*Lepe, Lepijo y su hijo
eran los tres tres tunantes,
y a los tres se los pegaba
una tonta de remate.*

9 de mayo de 1906

YO SOY ER TANO

—Yo soy er *Tano* de Écija, ¿sabe usté?, er *Tano* de Écija. Y er *Tano* de Écija es el primer cantaor de seguirillas y de soleares y de serranas y de carceleras y de polos y de medios polos, que hay bajo er sol y bajo la luna y bajo el lucero matutino; y aquí aónde usté me ve yo canto siete veces más que el *Chinche*, y siete veces más que el *Pirulero*, y siete veces más que el *Pucherete* y siete veces más que too los que viven de dar jipíos, dende aquí a las pampas argentinas, ¿sabe usté?

—Pos que Dios Uno y Trino le conserve a usté la sirena—repúsole Joseito el *Cañamones*,

sonriendo irónicamente y mirando irónicamente también a aquel típico representante de la gitanería andaluza.

—¿Pero es que se cree usted que es *onjana* lo que yo platico? Vamos, hombre, lo que yo hablo es más verdá que la luz y aquí aonde usted me ve al parecer tan de uñas con el sastre y con er zapatero, si yo quisiera tendría la mar de ternos de elasticotín y ca diamante como un melón y la pechera bordá y las prentinas bordás y jasta los carcetines bordaos; pero es que ca uno es como es ca uno y yo soy como me parió mi madre, y si bien yo tengo cuando quiero una sucursá der Banco en la campanilla, yo soy hombre mu raro y mu cabezón, y yo no canto más que cuando mi gusto me dice «canta», y como yo allí, en Écija, tengo tres olivos y tres jigueras brevaes y a mí er jamón se me ripite y en en cambio me prevelico por el bacalao a la vizcaína, pos velay usted: no canto nunca cuando la gente me lo quieen pagar sino cuando a mí me sale de los hijares, cuando a mí me da la repotente gana, ¿sabe usted?

—Hombre, ¿y pa decirme eso, es pa lo que usted me ha citao en este sitio?, ¿pa que yo me



entere de lo que le gusta a usté er bacalao a la vizcaína?

—Aspere usté, hombre, y no sea usté súpito, hombre, que las cosas se deben emprenciar por el principio y si no ¿cómo diba usté a saber lo que yo canto si yo no se lo digo a usté como se lo acabo de decir, señor Joseito?

—¿Pero hombre, a mí qué se me da que usté cante más que un mixto? Lo mismito se me da a mí de eso que de la frabica de azúcar, o de la del chocolate de la Riojana.

—Ya verá usté cómo no dice usted eso cuando yo le diga a usté que na más que pa platicar con usté me he venío yo de Écija, porque yo no he venío de Écija más que por contarle a usté lo que usté irnora u sea que jace ya un año cuasi que se descorgó por mi pueblo una *gachí* que me miró una vez y me tuvo tábiro una temporá, una *gachí* argo pariente de usté: Lolilla la *Miraflores*.

—Ah, ya, ya voy *chanelando* una miajita de lo que usté se trae conmigo—exclamó frunciendo la frente el gallardísimo *Cañamones*.

—Pos verá usté—continuó el *Tano* con acento plácido y zalamero—como a mí me gusta

lo güeno, como a usté, pongo por caso, y en el lao dizquierdo no manda naide, pos la verdá, ver a Lolilla y quearme medio perlático, to fue uno; y como es naturá, encomenzé yo a dar paseitos en su calle, con las alas caías y arrastrando la cola, y viendo que ella ni pa Dios se adolesía de mí y viendo que de la pena diba a perder jasta el cielo de la boca, pos jeché manos de mis méritos, y una noche me pegué a su reja acompañaio der *Tabardillo*, un gachó que toca la guitarra como los propios ángeles, y me arrimé a la reja—digo—y apenitas er *Tabardillo* me dio la entrá, salí yo tempiándome y na... lo que le pasa a cuasi toitas las mujeres en cuantito me oyen er pito: que se *desparranguilló* de gusto la Lola, y que se asomó a la reja, y que encomenzamos a platicar y na..., lo que pasa..., que hoy dambos estamos sin sentío, y yo vivo pasando más fatigas que si estuviera en un pozo y ella

*tiene la cara morena
y negrito el corazón,
que se lo quemó la pena.*

—Güeno, ¿y qué más?—exclamó con acento sordo el *Cañamones*, el cual a medida que

hablaba el de Écija íbasele ensombreciendo más y más el atezado semblante.—Pos bien, como era de esperar ella se pasó en seguita ar moro, pero er *bato* que tiee por sangre la giel de los calamares y al que no le gustó mucho mi postín, al comerse la partía me cojió a mi Lola y a la probetica mía la tuvieron que meter en una tina de árnica, y endispués se la trajo aquí, y ella aquí y yo allí empezamos a escribirnos, y oiga usté lo que me escribió mi Lola la última vez, que jace ya ocho días por lo menos.

Y diciendo esto, el *Tano* sacó de la faja la faltriquera, de la faltriquera un pañuelo, y de entre los dobleces del mismo una carta, la que leyó quitándole casi la arenilla con las encorvadas y negrísimas pestañas:

—*Tanillo* de mis ojos, has de saber tú al recibo de ésta, que la cosa se está poniendo mu esaboría, que mi primo er *Cañamones* está por mí que elira, y como aprieta más que un miserere, y como a mí mi primo me sabe a ragua de cañadú abitocá, y como tú me sabes a mí a lo que tú sabes que a mí me sabes, pos yo digo que yo no tengo lo que tengo más que pa tu persona gitana y que antes de calsarme con mi primo me tiro a la mar pa que

me coman los peces y cuando yo digo me arrima mi *vato* ca pie e paliza que me troncha y to mi cuerpo lo tengo acardenalao y como quiera que esto no es vivir, yo te pio por los ojitos e tu cara que vengas acá y que veas de arreglar er negocio sin dirte der seguro, porque has de saber tú que mi primo es mi primo, porque es hijo der señor Paco er *Cacatúa* al que Dios tenga en su santa gloria, y er *Cacatúa* era como sabes hermano de mi probe mare, y si te fueras der seguro y sus embistiérais dambos y yo tuviese la suerte de que tú le dieras un crugío al otro, mi *vato* no te lo perdonaria ni manque te vistieras de nazareno, y sería peor lo roto que lo descosío, asín es que ven juyendo y ve de arreglar la cosa, sin que la tierra se entere tan siquiera de que yo te he escrito esta carta, que me la escribe er sereno, que ya sabes tú que es hombre más callao que un chuzo. Tuya, tuya, tuya, tuya, tuuya, tu Lola la *Miraflores*.»

—Güeno, pos no está saboría der to esa carta; no señó, que no está saboría—exclamó con voz ronca y vibrante el *Cañamones*.

—Pos bien, ahora bien, si yo peleo con usté y me da usté candela..., malo, pero que mu malo; si le arrimo a usté un crugío y lo lisio,

malo, pero que mu malo tamién. Y siendo dambas cosas malas está más claro que er so-lera claro que yo no pelío con usté, ¿usté se entera?

—Y si no peleamos ¿qué es lo que vamos a jacer, que yo me entere?

—Pos lo primerito que va usté a jacer, digo, si es que usté quiere jacello, es contestarme a una pregunta; y esta pregunta es que me diga usté si es verdá que usté está prendaíto der to de su prima Lola

—Ya esto no es cuestión de enamoramiento, hombre; esto es cuestión de negra honrilla: a mí mi prima me gusta porque a quién no le gusta lo *chipé*, pero ahora mi prima me paga a mí eso de compararme con la ragua de una cañadú abitocá y en dispués que me pague a mí ella eso, asín que me lo pague, ya pensamos qué es lo que vamos a jacer nosotros.

—¿Y no sería muchísimo mejó que jiciéramos dambos un tratillo que a dambos mos conviniera?

—¿Y qué tratillo quié usté que hagamos mosotros?

—Pos verá usté; usté no está prendaio como

yo de la *Olores*; usté vive como las propias rosas cortando aquí er bacalao en el cante jondo, y yo si se me pone sobre er corazón, puéo dejarlo a usté pollito, pero que pollito der to, y quitarlo a usté der comeéro, ¿usté se entera?

—Por enterao.

—Pos bien, si usté se empeña en lastimarme un ala del corazón, yo me vengo de Écija, dejo allí mis cuatro olivos y mis cuatro chirimollos y me vengo aquí, y ya aquí, encomienzo a dar jipíos, y no van a llamarlo a usté a cantá, ni manque lo recomiende er Gobierno, ¿usté se entera?

—¡Por enterao!

—Pos bien, si por el contrario usté me deja libre la jaza y me jecha una manita pa con su tío de usté, yo le prometo en cambio no golver a cantar una copla elante e gente, en to lo que me quea de vía.

El *Cañamones* quedó pensativo durante algunos instantes, miró después con escrutadora intensidad al de Écija, y

—¿Me da usté su palabra de hombre de que esa carta se la ha escrito a usté mi prima?

—Mi palabra de hombre que ella me la ha mandao, porque eso de escribirla ya sabe que quien la ha escrito ha sio er sereno de su calle.

Tornó a quedar pensativo el *Cañamones*, y tras otros instantes de vacilación, dijole sonriendo irónicamente al ecijano:

—¿Y quién me prueba a mí que es usted cantando un proigio, como usted dice?

—Eso se lo pruebo yo a usted ahora mismito, pero que ahora mismito: ¡pus pa qué, si no, lo he citao yo a usted en este escampao!

Y el *Tano*, tras un brevísimo silencio, entreabrió los labios y...

.

—Por vía de Dios y de la Santísima Virgen, chavó, que canta usted que pone er pelo de punta, camará—exclamó brusca y apasionadamente el *Cañamones* cuando el *Tano* hubo puesto fin a su seguidilla gitana.

—¡No se lo decía yo a usted, hombre!—dijole el de Écija con expresión complacida y después, y mirando maliciosamente a su rival, le preguntó:

—Y qué, ¿entonces hacemos o no el tratillo que yo pensaba jacer con usted, mozo güeno?

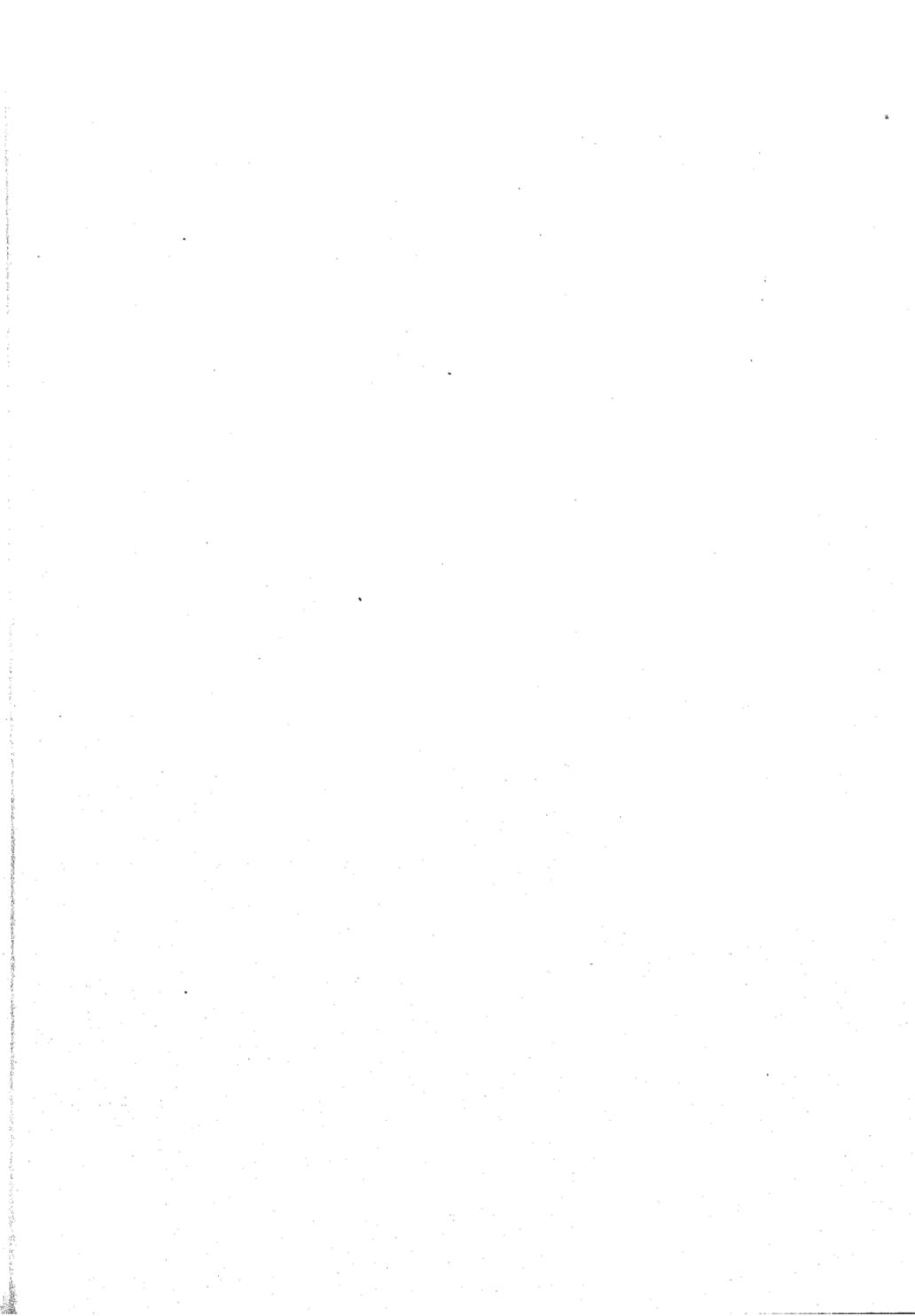
—Ya lo creo que sí, que lo hago, pero con una condición, y es que siga usted cantado toito lo que le dé a usted la repotente gana.

—No, eso no; yo le prometo a usted no cantar en tanto y cuanto no me lo pía usted por favor lo menos catorce veces...

.

Y según hemos oído asegurar a muchas gentes, para que cante una copla el ya marido de Lola la *Miraflores*, hácese preciso que se lo suplique catorce veces, por lo menos, Joseíto el *Cañamones*.

2 de junio de 1907



ÍNDICE

Nota previa	9
Bibliografía	15
¡Lo de siempre!	19
<i>Yo soy er Tano</i>	31

Se acabó de imprimir este libro en la imprenta Sur, hoy Dardo, de Málaga, en la fecha del primer centenario del nacimiento de Arturo Reyes, 29 de setiembre del año de gracia de 1963.

LAUS ✠ DEO